



UNIVERSIDAD DEL SURESTE



CATEDRÁTICA:

LIC. TAHIRI DE LOS SANTOS HERNANDEZ.

ALUMNO:

GUSTAVO ANTONIO MENDEZ SURIAN.

MATERIA:

TECNICAS DE LA ENTREVISTA.

NOMBRE DEL TRABAJO:

SÍNTESIS “CAPITULO V, EL INICIO DE LA ENTREVISTA.

GRADO:

3ER. CUATRIMESTRE.

TURNO:

SÁBADO.

LICENCIATURA:

EN TRABAJO SOCIAL Y GESTION COMUNITARIA

EL INICIO DE LA ENTREVISTA.

Como se vio en este capítulo, el inicio de la entrevista es el primer contacto formal, cara a cara, entre entrevistado y entrevistador. Encuentro precedido frecuentemente por concertación de citas telefónicas, epistolares o telegráficas, que constituyen en su caso, el inicio de una relación que, debido a la imposibilidad de corregir de inmediato las fantasías generadas por el contacto a distancia, se desenvuelve en los terrenos del inconsciente signando, durante un tiempo más o menos prolongado, la interacción entre los participantes en el proceso en curso.

El futuro entrevistador utiliza los aspectos reales de su primer contacto con nosotros, para construir una fantasía sobre el encuentro que tendrá lugar próximamente. Lo mismo puede decirse de las fantasías que despierta nuestra voz. Para el paciente necesitado y deseoso de un terapeuta con características de una madre cálida, aceptante y generosa, aun la más enronquecida voz de fumador, sonara cual suave arrullo.

Cuando tenemos la fortuna de llegar en la primera entrevista con un paciente dado, al conocimiento de estas distorsiones y las fantasías a compantes, se abre ante nosotros un rico campo de la exploración, el de la primera deformación transferencial que facilita el acceso inmediato a una de las relaciones objétales significativas del sujeto, bien sea la más temida, bien la más necesitada, que surge a la conciencia como protección ante encuentros deseados, pero peligrosos.

En sus consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico, Freud (1913), se declaró contrario a la toma de notas en el curso de las sesiones, por considerarla una labor distractora de la actividad necesaria para mantener la “atención flotante” y la capacidad interpretativa del analista, además de constituir un procedimiento forzosa y necesariamente selectivo, y, por tanto, tan sujeto a distorsiones como la reconstrucción a posteriori de las sesiones psicoanalíticas.

Mac Kinnon (1971), considera que el entrevistador que toma notas elude la comunicación afectiva, en la misma forma en la que evita el contacto emocional el obsesivo que se refugia en los escritos que presenta a su interlocutor. Wolberg (1967) se adhiere a la corriente que encuentra útil, cómodo y nada criticable el liberar a la memoria y atención del trabajo que implica retener lo dicho por el entrevistado a través del registro de los datos en el curso mismo.

En la sesión de Menninger (1962), en su manual para el estudio de casos psiquiátricos, es definitivo al expresar que: “se han dicho muchas insensateces con respecto a tomar notas, muy pocos pacientes se resisten a tal procedimiento después de los primeros minutos de entrevista, llegando incluso a impresionarse favorablemente al percatarse de que, el interés del entrevistador, lo lleva a consignar por escrito lo que dicen”.

Iniciamos la entrevista saludando al paciente y presentándonos ante el esperando que, como es lógico en todo contacto social del cual la entrevista aún no ha comenzado a deslindarse, corresponda a nuestra iniciativa saludando y presentándose a su vez, si no lo llamado por su nombre tomado del expediente correspondiente.